LA “HISTORIA VERDADERA” DEL CAUTIVERIO Y DEL
NAUFRAGIO EN LOS IMPERIOS IBÉRICOS

POR

LISA VOIGT
Universidad de Chicago

En 1586, un marinero inglés llamado Peter Carder entretuvo a la Reina Isabel I de Inglaterra con la historia verdadera de sus “extrañas aventuras, y de su larga estadía entre crueles salvajes” en Brasil (Purchas 16: 145-46).¹ Carder, miembro de la expedición de Sir Francis Drake que salió de Plymouth en 1577, fue el único sobreviviente de su grupo cuando la pinaza en que viajaba quedó separada del resto de las naves y naufragó en la costa sudeste del Brasil. Después de varios meses de amena convivencia con los “Tuppan Basse” (Tupinambá), Carder se entregó a los portugueses en Salvador de Bahía. Un portugués “amante de su nación” lo ayudó a evitar la prisión, y cuando iba camino a Inglaterra en un barco de mercantes ingleses y portugueses fue “recapturado” por dos buques de guerra ingleses (Purchas 16: 143-45). Un noble lo trajo a la presencia de la Reina, quien lo escuchó hablar durante “largas horas” de sus “trabajos” y de su “maravillosa fuga”, premiándolo luego con “22 angels” [11 libras esterlinas] (146). En 1625, el clérigo anglicano Samuel Purchas publicó una versión del relato que Carder había ofrecido a la Reina en su gran colección de narrativas de viaje, *Hakluytus Posthumus, or Purchas His Pilgrimes*, introduciéndola como “sin par entre los ingleses por las aventuras y desventuras raras, y múltiples sucesos y miserias en esos países salvajes y entre los nativos más salvajes de Brasilia” (16: 150). El buen trato y considerable libertad de que disfrutó Carder, tanto entre los indígenas como entre los portugueses, parecen no haber servido tan bien para promocionar su relato como sí ocurrió con la historia de su cautiverio miserable entre “salvajes”.

Carder no fue el primer europeo que narró su cautiverio entre los indios brasileños. El alemán Hans Staden, cautivo por nueve meses entre los Tupinambá en 1549, promocionó su narrativa de cautiverio de la misma forma en *Warhaftige historia und beschreibung eyner landtschafft der wilden, nacketen, grimmigen*

---

¹ Todas las traducciones son mías. Agradezco mucho la ayuda de Domingo Ledezma en la revisión de este artículo, el cual es una traducción revisada de partes de mi libro, *Writing Captivity in the Early Modern Atlantic*.

menschfresser leuthen in der Newenwelt America gelegen (Historia verdadera y descripción de un país de salvajes desnudos, feroces y caníbales, situado en el Nuevo Mundo, América) (1557), un libro que tuvo notable éxito editorial en los siglos XVI y XVII, con múltiples traducciones a varias lenguas.² Esta “historia verdadera”, al igual que la de Carder, se originó como un relato oral dirigido a un superior, el príncipe Felipe, Landgrave de Hesse, como explica el editor Johannes Dryander en el prefacio. Casi medio siglo antes, a principios del siglo XVI, un marinero portugués llamado Diogo Álvares sobrevivió en Bahía al naufragio de una expedición desconocida antes de ser capturado también por los Tupinambá. Según varias crónicas del siglo XVII y XVIII, Álvares llegó a contar su historia al rey de Francia en un viaje a París que emprendió con Paraguaçu, la mujer indígena que le había salvado la vida.³ Los relatos de Hans Staden y Diogo Álvares –y, en un grado menor, el de Peter Carder– han mantenido su popularidad más o menos consistentemente desde el siglo XVI, con nuevas interpretaciones textuales y fílmicas en años recientes.⁴

La exitosa difusión y buena recepción de estas historias de cautiverio en el Nuevo Mundo se deben en parte a la familiaridad con el tema entre los públicos europeos –sobre todo los ibéricos– a través de la experiencia más antigua y próxima del cautiverio entre musulmanes en el norte de África y Turquía.⁵ En textos impresos, representaciones teatrales y espectáculos públicos, la imagen del moro o turco como cautivador bárbaro y cruel –recalcando así la superioridad cultural y espiritual

² Sobre la historia editorial del texto, ver Michaela Schmölz-Häberlein y Mark Häberlein (751n8).

³ Un registro del bautizo de Paraguaçu, con fecha del 30 de julio de 1528, comprueba el viaje a París e indica que la madrina fue Catherine des Granches, la esposa de Jacques Cartier (Silva 135). Los artículos de Janaína Amado y David Treece resumen varias de las fuentes históricas de la leyenda de Diogo Álvares y Paraguaçu.

⁴ Además de *Como era gostoso o meu francês* (1971) de Nelson Pereira dos Santos, ligeramente basada en la narrativa de Staden, Luiz Alberto Pereira produjo el film *Hans Staden* en 1999, en vísperas del quinto centenario del “descubrimiento” de Brasil. Una nueva edición brasileña del texto de Staden titulada *Duas viagens ao Brasil*, con CD-ROM, salió también en el 2000. La historia de Diogo Álvares “Caramuru” y su consorte Paraguaçu ha inspirado numerosas novelas y películas a partir de su versión épica en *Caramuru: Poema Épico do Descobrimento da Bahia* de José de Santa Rita Durão (1781); véase Amado y Treece. La serie televisiva *Caramuru: A Invenção do Brasil*, luego editada para una versión fílmica (Guel Arraes, 2001), también fue producida para conmemorar el quinto centenario. La relación de Carder, basada en la versión de Purchas, está incluida en varias antologías modernas de narrativas de naufragio en inglés; ver Neider y Leslie.

⁵ Las órdenes de los trinitarios y de los mercedarios, dedicadas a la redención de cautivos, se fundaron en 1198 y 1218, respectivamente. La práctica del cautiverio en el Mediterráneo llegó a su auge en los siglos XVI y XVII, debido a la expulsión de los moriscos de España, el enfrentamiento cristiano con el imperio otomano, la dominación turca del norte de África y el desarrollo de la piratería berberisca. La *Topographia e historia general de Argel* de Diego de Haedo (1612) afirma que había 25,000 cautivos cristianos en Argel en la década de 1570 (entre ellos, Miguel de Cervantes) (1: 47). Sobre la popularidad del tema del cautiverio en varios géneros literarios de la época, en parte como resultado de esta realidad histórica, ver Camamis, González Rovira y Teijeiro Fuentes.

del cautivo cristiano— se propagaba con más vigor que la de los remotos “salvajes” descritos por Carder, Álvares y Staden.⁶ La segunda edición del libro de Staden —publicada en Frankfurt, también en 1557— sustituye los grabados que representan al protagonista entre los Tupinambá de la primera edición por imágenes derivadas de un libro de viajes al Oriente.⁷ Aunque la sustitución sugiere el peso del contacto previo con el mundo islámico en la imagen europea de América, la relación de influencia no sólo procede en esa dirección. En la *Topographia e historia general de Argel*, publicada en 1612 por Fray Diego de Haedo, el interlocutor principal del diálogo titulado “De la captividad de Argel” se pregunta:

siendo todos estos bárbaros, moros y turcos, tan hambrientos de la sangre cristiana, y se regalen tanto con los tormentos y dolores de los pobres cristianos cautivos, cómo no han dado en lo que hacían los indios occidentales en tiempos pasados y hoy día hacen los calibas, que comen a los que cautivan en la guerra. (2: 125-26)⁸

El autor de la obra revela su familiaridad con textos como el de Staden, que describen el canibalismo de los cautivos de guerra entre los Tupinambá; en este caso es el conocimiento del Nuevo Mundo que sirve como punto de referencia para la representación del Viejo.

Este ensayo se dedica a explorar estas relaciones e influencias, restaurando así una dimensión transatlántica al análisis de la representación del cautiverio en los imperios ibéricos.⁹ Pero los cautivos y los textos no sólo circulaban en ambas

⁶ Sobre el uso político de las representaciones del cautiverio entre moros y turcos ver Ellen Friedman, quien explica cómo, al enfocarse en la amenaza externa de enemigos de otra religión y cultura, se podía distraer al público de los problemas internos (55, 128). Para algunos críticos, en las crónicas de la conquista el indio simplemente sustituye al musulmán como el nuevo “soldado del diablo” (Promis 12-4).

⁷ Whitehead menciona esta sustitución pero no indica las posibles fuentes (733). El frontispicio y varias de las imágenes son idénticas a las ilustraciones hechas por Jörg Breu para una edición alemana del *Itinerario* de Ludovico de Varthema, *Die ritterlich un[d] lobwirdig Rayss* (1515). A principios del siglo xvi, Varthema viajó de su Bolonia nativa a Egipto, Siria, Arabia, Persia, India, Etiopía y Sumatra, entre otros países. Como demuestra Stephanie Leitch, algunos de los grabados de Breu derivan, a su vez, de imágenes de los Tupinambá que ya circulaban en Europa, como la ilustración de hoja suelta que acompañó la edición de Augsburgo del *Mundus Novus* de Américo Vespucci, publicada en 1505 (Leitch 181).

⁸ La *Topographia* es la obra más influyente sobre Argel en el siglo xvii, siendo plagiada en muchos textos literarios, como ha demostrado Camamis. Camamis propone —bastante convincentemente, aunque basado sólo en evidencia interna del texto— que el autor no es Haedo sino el doctor Antonio de Sosa, interlocutor principal de los tres “Diálogos” del texto y compañero de Cervantes en el cautiverio.

⁹ En uno de los únicos estudios del cautiverio en las colonias hispanoamericanas, Fernando Operéopina, por el contrario, que “[c]on la excepción de ciertas conexiones anecdóticas, no se puede establecer una directa influencia en el tratamiento del tema en uno y otro lado del Atlántico” (239).

direcciones por el Atlántico; también atravesaban fronteras nacionales y lingüísticas que suelen delimitar nuestro estudio de los imperios de la modernidad temprana. Aunque aquí analizo conexiones luso-hispánicas, la historia de Peter Carder, con la que inicié este artículo, nos recuerda que estos textos también pueden trascender diferencias religiosas. Investigo las relaciones transatlánticas y transimperiales no tanto a nivel del contenido sino desde el punto de vista de técnicas y estrategias formales: los motivos y las maneras de narrar el cautiverio, y los resultados prácticos para el narrador.¹⁰ Siguiendo una ruta transatlántica que se inicia en las Américas en vez de Europa, examino cómo el tratamiento y los usos de historias de cautiverios y naufragios en el Nuevo Mundo –específicamente en la *Relación y comentarios* (1555) de Álgar Núñez Cabeza de Vaca y el relato de Pedro Serrano en los *Comentarios reales* (1609) del Inca Garcilaso de la Vega– encuentran ecos en obras que tratan sobre el cautiverio en el Viejo Mundo, desde la última novela de Cervantes, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* (1617), a un folleto portugués de João Carvalho Mascarenhas, *Memorável Relaçam da Perda da Nao Conceiçam* (1627). En todas estas obras, los narradores apelan a su habilidad tanto de transmitir una relación verídica sobre tierras lejanas, como de cautivar a su público con un relato de desventuras sensacionales. De esta forma, las narrativas de cautiverio y de naufragio de ambos lados del Atlántico –y de ambos lados de la frontera hispano-portuguesa– participan en las transformaciones epistemológicas y genéricas asociadas con la Europa de la temprana modernidad: la valorización de la experiencia testimonial en la producción del conocimiento y la preocupación por la verosimilitud y por lo maravilloso en la producción literaria.

La *Relación* de Álgar Núñez Cabeza de Vaca llegó a ser más conocida por el título *Naufragios* que por el de “cautiverios”.¹¹ Sin embargo, Cabeza de Vaca mismo describe su peregrinación por el continente norteamericano durante ocho años (después del fracaso de la expedición a La Florida de Pánfilo de Narváez) como un “triste y miserable cautiverio” (129; ver también 97), a pesar de que propiamente dicho sólo fue cautivo de los indios en la isla de Malhado entre 1529 y 1533.¹² De todas formas, el título bajo el cual Cabeza de Vaca publicó su narrativa indica su

¹⁰ Para un análisis excelente de la influencia léxica y temática del Nuevo Mundo en las novelas europeas, véase el libro de Diana de Armas Wilson.

¹¹ *Naufragios* es el título de muchas ediciones modernas, incluyendo la que utilizaré para la mayoría de mis citas. El primero en referirse a la relación de Cabeza de Vaca como “naufragios” fue Gonzalo Fernández de Oviedo, quien incluyó una versión previa del relato en su *Historia general y natural de las Indias*; ver Adorno y Pautz (3: 42). “Naufragios” también apareció en el índice y el encabezamiento de las páginas en la edición de 1555 (Adorno y Pautz 3: 90). Adorno y Pautz señalan que el nombre de “naufragios” debe entenderse en un sentido figurativo porque los barcos de la expedición de Narváez no naufragaron sino que fueron abandonados por sus tripulantes (3: 90).

¹² Sobre este período ver Adorno y Pautz (2: 210-15).

origen como documento legal, una *relación de servicios* ofrecida a una autoridad con la cual el relator espera ganar recompensa o premio.¹³ El conocido prólogo de Cabeza de Vaca a la primera edición de 1542, dedicado a Carlos V, revela su intención de presentar la relación de su “triste y miserable cautiverio” como una forma de servicio a la Corona:

no me quedó lugar para hazer más servicio deste, que es traer a Vuestra Magestad relación de lo que en nueve años por muchas y muy estrañas tierras que anduve perdido y en cueros, pudiesse saber y ver [...]. Lo qual yo escreví con tanta çertinidad que aunque en ella se lean algunas cosas muy nuevas y para algunos muy difíciles de creer, pueden sin dubda creellas. (Adorno y Pautz 1: 18-20)

Cabeza de Vaca expresa aquí una declaración típica de los narradores de viajes –que su texto es “extraño, pero verdadero”– porque tiene que garantizar la veracidad de su escritura para que, por virtud de ésta, sea considerada una forma de servicio a la Corona.¹⁴ En el resto del prólogo, enfatiza que el valor de este servicio se basa en la información fiable que sólo un cautivo como él puede proveer: no sólo conocimiento geográfico sino también información cultural y lingüística que puede ser útil en futuras conquistas. De hecho, su relación de servicios parece haber convencido al Emperador en este sentido, porque Carlos V le concedió el gobierno y adelantamiento del Río de la Plata en 1540 (Adorno y Pautz 1: 381). La relación de esta última expedición, escrita bajo la dirección del adelantado por su secretario Pedro Hernández y publicada en la *Relación y comentarios* de 1555, intenta confirmar el valor de su conocimiento y experiencia de primera mano. En esta obra, Cabeza de Vaca aparece frecuentemente como mediador exitoso entre tribus indígenas hostiles, aparentemente a causa de sus habilidades lingüísticas y su familiaridad con costumbres indígenas.¹⁵ Al mismo tiempo, prohíbe a los miembros de su compañía que se pongan en contacto con los nativos debido a su “falta de experiencia”, porque teme que vayan a provocar conflictos (164).

---

¹³ La publicación de 1542 se basa en dos relaciones previas, una escrita probablemente en México en 1536 por Cabeza de Vaca, Andrés Dorantes y Alonso del Castillo Maldonado que fue presentada a la Audiencia de Santo Domingo en 1536 (ahora perdida, y que fue la base de la versión escrita por Oviedo); la otra, una petición para compensar los servicios de Cabeza de Vaca y Dorantes, la cual Cabeza de Vaca presentó a Carlos V en la corte de Valladolid en 1537 (Adorno y Pautz 3: 12-3, 46, 50); Adorno y Pautz resumen la historia textual en 3: 83-4.

¹⁴ Sobre las respuestas parecidas de novelistas y viajeros sobre la acusación de falsedad, véase Adams (80-102).

¹⁵ Véanse, por ejemplo, los capítulos tres, trece y veinticuatro de *Naufragios*. Sobre la defensa en los *Comentarios* por el comportamiento de Cabeza de Vaca en el Río de la Plata, en respuesta a las acusaciones recibidas de su tratamiento injusto a los indígenas, véase Adorno y Pautz (3: 102-14).

Los *Comentarios* ofrecen un caso convincente de la virtud y el comportamiento heroico del capitán en contraste con los españoles que se oponían a su mandato. Sin embargo, el prólogo a la *Relación y comentarios* sugiere que Cabeza de Vaca finalmente asentó su fama y autoridad en la escritura en vez de en sus acciones; y sobre todo en la escritura del cautiverio y los infortunios en vez de en una presentación de hechos heroicos. En su dedicatoria al infante don Carlos, el nieto del emperador, Cabeza de Vaca explica por qué decidió publicar una versión ligeramente editada de la relación de su viaje anterior junto con la narrativa presente.

En lo cual pasé muy grandes peligros y trabajos, como Vuestra Alteza muy particularmente verá en estos *Comentarios* [...] los cuales van juntos con mis primeros sucesos, porque la variedad de las cosas que en la una parte y en la otra se tratan y la de mis acontecimientos detenga a Vuestra Alteza con algún gusto en esta lección.

Que cierto no hay cosa que más deleite a los lectores que las variedades de las cosas y tiempos y las vueltas de la fortuna, las cuales, aunque al tiempo que se experimentan no son gustosas, cuando las traemos a la memoria y leemos son agradables. (147)

Tal elogio de la variedad y del deleite provocado por la lectura, que podría encontrarse en las páginas de teóricos renacentistas como Torcuato Tasso o Alonso López Pinciano en sus revisiones de la poética aristotélica, podría parecer incompatible con su insistencia en la autenticidad y la verdad.¹⁶ Pero, en efecto, Cabeza de Vaca trata de *autorizarse* en los dos sentidos: como *autor* capaz de deleitar a sus lectores y también como *autoridad* sobre las Américas. Y son sus infortunios y cautiverios en el Nuevo Mundo que le permiten presentarse como ambas cosas. Es, tal vez, indicativo de su éxito el hecho de que Lope de Vega lo citara en su novela bizantina *El peregrino en su patria* (1604) para autorizar una escena de curación aparentemente milagrosa.¹⁷ La función acreditativa del peregrino en el Nuevo Mundo en una novela de su propia patria recuerda la misma ruta transatlántica que la de los “calibas” en la *Topographia e historia general de Argel*.

¹⁶ Sobre el deleite provocado por la multiplicidad y la variedad, ver Tasso (499) y López Pinciano (2: 53). Muchos narradores del naufragio y cautiverio se refieren al placer de recordar y contar infortunios pasados, como hace Cabeza de Vaca en este pasaje. El autor del *Viaje de Turquía*, obra acabada en 1557, escribe que “[c]omo los marineros, después de los tempestuosos trabajos, razonan de buena gana entre sí de los peligros pasados [...] así a mí me ayudará a tornar a la memoria la cautividad peor que la de Babilonia, la servidumbre llena de crueldad y tormento, las duras prisiones y peligrosos casos de mi huída” (Villalón 11).

¹⁷ En *El peregrino*, el narrador describe la cura del protagonista por un soldado con “medicamentos y palabras” como “cosa de cuya verdad ni dispueto ni dudo [...] Pues Fernán Núñez [sic], perdido entre los indios, afirma hauer sacado a vno dellos vn pedernal de vna flecha que haufa dos años

Uno de los casos más famosos de inspiración de una novela europea en una historia de naufragio en el Nuevo Mundo, por ejemplo, es *Robinson Crusoe* (1719) de Daniel Defoe, frecuentemente considerada por la crítica anglófona como la primera novela moderna. Aunque muchos han señalado como fuente de Defoe el caso de Alexander Selkirk, abandonado en la isla pacífica Más a Tierra a principios del siglo XVIII, otros han sugerido la posibilidad de que el novelista inglés se haya inspirado en el relato de Pedro Serrano, narrado en el capítulo ocho del primer libro de los *Comentarios reales de los Incas* del Inca Garcilaso de la Vega.¹⁸ Desde la publicación de la novela de Defoe, la historia de Serrano ha continuado surgiendo en textos ingleses como muestra ejemplar de las “historias verdaderas” de sobrevivientes, apareciendo al lado del relato de Peter Carder en por lo menos dos colecciones del siglo XX.¹⁹ Como el protagonista de la novela de Defoe, Pedro Serrano es el único sobreviviente de un naufragio en una isla caribeña deshabitada, donde utiliza su “industria y buena maña” para sobrevivir (Garcilaso de la Vega 21). Pasan tres años antes de que Serrano se encuentre con otro ser humano: no un nativo como Friday en *Robinson Crusoe*, sino otro náufrago cristiano como él. La apariencia de Serrano ya ha cambiado tanto que su compatriota deja de reconocerlo, en una escena que recuerda el reencuentro con los suyos de Cabeza de Vaca y de otros cautivos. Los dos creen que el otro es el demonio, en el caso de Pedro Serrano por estar “cubierto de cabellos, barbas y pelaje” (25). Como en muchas escenas de la vuelta del cautivo, es el habla lo que asegura la identidad española y cristiana del sujeto: Serrano ruega a Dios que lo libre del demonio, mientras que el nuevo náufrago reza el Credo para comprobar su cristiandad (25). Después de cuatro años, los dos son rescatados por un navío español, y otra vez tienen que recitar el Credo y llamar a Dios, “que de otra manera sin duda huyeran los marineros, porque no tenían figura de hombres humanos” (45). Sin embargo, la apariencia bárbara de Pedro Serrano juega un papel importante en sus fortunas futuras. Garcilaso recalca la admiración que suscita su cuerpo peludo entre los del navío. Y una vez que llega a Europa, Serrano sabe aprovecharse de su transformación

---

que al lado del corazón tenía, cubierto de carne, y aún hauer resucitado vn muerto; que haviéndolo escrito vn capitán cristiano de tanta opinión y nobleza deue creerse, porque a Dios todo es posible” (Lope de Vega 158). El Nuevo Mundo distante, que Lope deliberadamente excluyó de las fronteras espaciales de su novela para aumentar la verosimilitud, aquí aparece para confirmar la veracidad de la narrativa.

¹⁸ Ver Fausett (4, 36-8); los *Comentarios reales* fueron traducidos al inglés en 1688, aunque el texto circuló en Inglaterra desde las primeras décadas del siglo XVII, con párrafos incorporados en el *Hakluytus Posthumus, or Purchas His Pilgrimes* (1625) de Samuel Purchas (17: 311-401).

¹⁹ Los volúmenes de Neider y Leslie lo incluyen como el primer relato, basándose ambos en la versión que apareció en *Providence Displayed* de Isaac James (1800). El relato de Peter Carder sigue al de Pedro Serrano en las dos colecciones.

visual. Allí, su aspecto admirable e historia extraordinaria llegan a ser una especie de “relación de servicios”:

Pedro Serrano llegó acá y pasó a Alemania, donde el Emperador estaba entonces: llevó su pelaje como lo traía, para que fuese prueba de su naufragio y de lo que en él había pasado. Por todos los pueblos que pasaba a la ida (si quisiera mostrarse) ganara muchos dineros. Algunos señores y caballeros principales, que gustaron de ver su figura, le dieron ayudas de costa para el camino, y la Majestad Imperial, habiéndolo visto y oído, le hizo merced de cuatro mil pesos de renta. (26)

La “industria” del náufrago, que antes lo había salvado en la isla desierta, ahora se revela en sus habilidades narrativas: su relato de infortunios le gana premios concretos, tal como en los casos de Cabeza de Vaca y de Peter Carder.

Serrano sigue la trayectoria de Cabeza de Vaca al decidir volver al lugar de sus infortunios, aunque se muere antes de que pueda disfrutar de sus recientes fortunas en el Nuevo Mundo. Como Cabeza de Vaca y Serrano mismo, el Inca Garcilaso reconoce los diferentes aspectos atractivos de una “historia verdadera” de un naufragio, porque introduce el relato como un “caso historial de grande admiración” (25). O sea, el relato se califica no solamente por su historicidad –Garcilaso nos asegura la autenticidad de sus fuentes (26)– sino también por la admiración, en los dos sentidos de la palabra. El asombro experimentado por el público de Serrano seguramente se relaciona con la admiración por el autor que el relato debe producir y con su capacidad de deleitar a los lectores.

Si algunos críticos han considerado el caso de Pedro Serrano como posible fuente para *Robinson Crusoe*, en el siglo XIX Samuel Taylor Coleridge sugirió otra fuente española: *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* de Miguel de Cervantes (Armas Wilson 61). Coleridge seguramente se refería a la historia de Antonio, el náufrago español en la “Isla Bárbara” con que abre la novela. En su edición del *Persiles*, mientras tanto, Rodolfo Schevill y Adolfo Bonilla sugieren que para este episodio Cervantes también se inspiró en el relato de Pedro Serrano (xxvii-xxviii). Antonio narra su historia a los protagonistas, Periandro y Auristela, en los capítulos cinco y seis del primer libro. A diferencia de los otros personajes que naufragan en la Isla Bárbara, Antonio consigue evitar el cautiverio entre “caníbales”, pero en contraste con Robinson Crusoe y Pedro Serrano, su vida depende totalmente de una mujer nativa, Ricla, quien le trae comida y agua, perlas y oro. También es Ricla quien asume y concluye la narración de la historia de Antonio en el capítulo sexto, ganándose la afición y la admiración de los oyentes por su “variable historia” (83). Diana de Armas Wilson ha señalado las numerosas conexiones con el Nuevo Mundo en los episodios de la Isla Bárbara, con sus caníbales que luchan con arcos y flechas y navegan en balsas construidas con *bejucos*, una palabra de origen

caribeño (71). Y como observa George Mariscal, la presencia de Ricla y los dos hijos “mestizos” de Antonio también sugiere el contexto de la expansión española en las Américas (97). Pero hay otro episodio en la novela cervantina que, aunque se refiere explícitamente al cautiverio en Argel, dramatiza en más detalle las técnicas y los usos de la narración de infortunios que ya hemos visto en Cabeza de Vaca y en el Inca Garcilaso.

En el viaje por España de los protagonistas y la familia mestiza de Antonio, que van en peregrinación a Roma, se encuentran con un par de mozos que cautivan a un público incauto con una historia supuestamente verdadera de su cautiverio en Argel (lib. 3, cap. 10). Sus trajes de cautivos recién rescatados complementan las cadenas pesadas que se muestran como “insignias y relatoras de su pesada desventura” (343), como lo fue el cuerpo peludo de Pedro Serrano. También exponen un lienzo pintado para ilustrar con más vivacidad los horrores del cautiverio argelino. En el público están los dos alcaldes del pueblo, uno de los cuales fue también cautivo en Argel. Éste inicialmente cree que “va[n] diciendo verdad”, pero después de interrogarlos, califica su relato como el producto de “mentiras y embelecos” (345-46). No falta una dosis de ironía cervantina en el detalle ridículo que exige el alcalde para establecer su autenticidad: “¿cuántas puertas tiene Argel, y cuántas fuentes y cuántos pozos de agua dulce?” (A lo cual responde el cautivo falso, “La pregunta es boba” [346]). Por irónica que sea, la interrogación recuerda los debates neo-aristotélicos sobre la verosimilitud: Tasso, por ejemplo, aconsejaba localizar los eventos en lugares lejanos (incluyendo los “países recientemente descubiertos”), para que los detalles no se pudieran refutar, como en este caso (488). El alcalde invoca la autoridad de su experiencia de primera mano como también su autoridad legal para castigar a los mozos por su intento de solicitar dinero a través de un relato falso y los amenaza con un castigo riguroso. Sin embargo, uno de los jóvenes consigue disuadir al alcalde, declarando que “no hemos robado tanto, que podemos dar a censo, ni fundar ningún mayorazgo; apenas granjeamos el mísero sustento con *nuestra industria, que no deja de ser trabajosa*, como lo es la de los oficiales y jornaleros” (348, énfasis mío). El joven explica que su intención no es engañar a sus oyentes sino sólo ganarse la vida en su camino a Italia o Flandes para servir en el ejército real. O sea, su meta es, como la de Cabeza de Vaca, convertirse de cautivo en capitán y utilizar su narrativa de cautiverio para lograr esta transformación. Este “mozo hablador” luego convence al alcalde de que no sólo es su industria tan trabajosa como otras ocupaciones sino que también puede ser una forma de servicio al rey: “Castíguense los que cohechan, los escaladores de casas, los salteadores de caminos [...] y dejen a los míseros que van su camino derecho a servir a su Majestad con la fuerza de sus brazos y con la *agudeza de sus ingenios*” (349, énfasis mío). El estudiante demuestra esta última forma de servicio en su propio discurso, que deja

a sus oyentes, como a los de Pedro Serrano y de Ricla, “admirado[s] [...] así de las razones del mozo como de la velocidad con que hablaba” (349).

Este discurso, aunque tal vez no menos fingido que su narrativa de cautiverio, y ciertamente no menos ingenioso, produce resultados tan provechosos para los cautivos falsos como los que realizan los relatos de Pedro Serrano o de Peter Carder. Un alcalde revoca la sentencia de azotes y les ofrece alojamiento en su casa y ayuda para su camino (349). El otro, el ex cautivo verdadero, también ha cambiado de opinión, e insiste en no sólo llevarlos a su casa sino también darles una “lición de las cosas de Argel, tal que de aquí adelante ninguno les coja en mal latín, en cuanto a su fingida historia” (349). O sea, los efectos productivos del discurso de los estudiantes no dependen de la autenticidad de su historia, aunque la instrucción del alcalde pueda servir para aumentar su verosimilitud.

Asimismo, las estrategias narrativas de los cautivos falsos reflejan las usadas por el narrador de la novela, articuladas justo antes de este episodio. Allí, el narrador reconoce la “diversidad” de “esta historia”, pero también afirma que “a la fábula conviene guisar sus acciones con tanta puntualidad y gusto, y con tanta verosimilitud, que a despecho y pesar de la mentira, que hace disonancia en el entendimiento, forme una verdadera armonía” (343).²⁰ Tanto con la relación de servicios como con la historia del naufragio, la representación espectacular del cautiverio y la novela misma coinciden en prometer la verdad (o su apariencia) al mismo tiempo que ofrecen variedad y provocan admiración. Todos estos narradores solicitan y consiguen la misma respuesta a sus relatos de infortunios que logró Ruy Pérez de Viedma en la primera parte de *Don Quijote* (1605) con su historia del cautiverio argelino:

—Por cierto, señor capitán, el modo con que habéis contado este extraño suceso ha sido tal, que iguala a la novedad y extrañeza del mismo caso. Todo es peregrino, y raro, y lleno de accidentes que maravillan y suspenden a quien los oye, y es de tal manera el gusto que hemos recebido en escuchalle, que aunque nos hallara el día de mañana entretenidos en el mismo cuento, holgáramos que de nuevo se comenzara. (1: 514)

Aunque Ruy Pérez introduce su relato de cautiverio como un “discurso verdadero, a quien podría ser que no llegasen los mentirosos que con curioso y pensado artificio suelen componerse” (1: 472), es el “curioso y pensado artificio”,

²⁰ Alban Forcione analiza la ambigüedad de las referencias a la “historia” y a la “fábula” en este pasaje, ambigüedad que, junto con la respuesta del cautivo falso a las preguntas del alcalde, desestabiliza la aparente aceptación en este episodio de las convenciones neo aristotélicas para establecer la verosimilitud (170-86).

la “novedad” y “extrañeza” del modo de narración (tanto como su contenido), los que llaman la atención a los oyentes.²¹

Estas cualidades—“discurso verdadero”, “curioso y pensado artificio”, “novedad” y “extrañeza”— se reúnen en las narrativas de infortunios en el Nuevo Mundo que mencioné al inicio, y en el próximo ejemplo de historia de cautiverio en Argel, más claramente influida por el Nuevo Mundo y sus representaciones discursivas. Charles Boxer ha calificado el tratamiento del cautiverio argelino en la *Memorável Relação da Perda da Nao Conceição* de João Carvalho Mascarenhas, publicada en Lisboa en 1627, como “más convincente y cautivador que [el tratamiento del tema] en *El Trato de Argel*, *Los Baños de Argel* y en los capítulos treinta y nueve y cuarenta de *Don Quijote de la Mancha*” (92). Aunque la *Memorável Relação* ha sido leída dentro del género de las relaciones de naufragio portuguesas, el texto no relata ningún naufragio sino la batalla naval entre la *Nau Conceição* y una escuadra turca, la captura de los sobrevivientes portugueses, su venta como esclavos en Argel y el fortuito escape de algunos, el autor incluido.²² Como la *Relación* de Cabeza de Vaca, ésta es más una narrativa de cautiverio que de naufragio, y también como Cabeza de Vaca, Mascarenhas la presenta como una “relación de servicios”. En su dedicatoria al Prior de Óbidos Dom Pedro de Menezes, cuyo padre y abuelo nobles se habían muerto como cautivos en África, enfatiza el valor de este servicio y de su testimonio ocular:

Ponho debaixo do amparo e favor de V.M. esta minha relação, porque nela apresento também a V. M. meus trabalhos, pois todos os que conto passaram por mim e em todos os sucessos que relato me achei, tirando outros muitos que tive na Índia, de que não trato; e todos em serviço de sua Majestade [...]. (26)

En el prólogo al lector, el narrador vuelve a enfatizar que su intento “foi contar verdades (que em tudo o que escrevo como testemunha de vista poderei jurar)” (27), y en la narrativa del intento de escape de algunos cautivos vuelve a afirmar:

²¹ A diferencia de estos oyentes, la mayoría de las lecturas modernas de la historia del capitán cautivo se ha enfocado en sus cualidades autobiográficas, su reflejo de la experiencia real de Cervantes como cautivo en Argel (1575-1580). Véase, por ejemplo, Avalle-Arce, Oliver Asín, McGaha, Hegyi y Garcés.

²² El título completo es *Memorável Relação da Perda da Nao Conceição que os Turcos queymáraõ a vista da barra de Lisboa, & varios successos das pessoas, que nella cativaraõ. Com a nova discripção da Cidade de Argel, de seu governo, & cousas muy notaveis acontecidas nestes ultimos annos de 1621 ate o de 1626*. No es uno de los relatos incluidos en la colección canónica de relaciones de naufragio, la *Historia Trágico-Marítima* publicada por Bernardo Gomes de Brito en 1735-1736, pero existe una edición contrahecha del siglo xviii (ver Boxer 77-80). También aparece en *Viagens e Naufrágios Célebres dos Séculos XVI, XVII e XVIII* de Damião Peres, cuya edición sigo en este artículo.

“Trato de mim nesta história, porque, como testemunha de vista, a contarei mais ao certo e mais particularmente” (114).

A pesar de estas afirmaciones, la *Memorável Relaçam* no es simplemente el producto de la experiencia y el testimonio del autor. Mascarenhas ciertamente no fue testigo directo de todos los episodios que cuenta en la tercera parte del texto, “Dos sucessos que tiveram os cativos”. Las resonancias literarias en esta sección son evidentes en la sucesión de aventureros y renegados, amoríos y venganzas, fugas y reuniones milagrosas (entre una vieja siciliana y su hijo condenado a las galeras, “ficando ambos em uma hora livres por tam diferente caminho e tam nunca imaginado meyo” 137), que incluso podrían competir con las novelas bizantinas. Por otro lado, mucho de la descripción de la ciudad de Argel en la segunda parte, “Nova descrição da Cidade de Argel”, no es nuevo sino sacado en gran parte de la *Topographia e historia general de Argel* de Diego de Haedo/Antonio de Sosa. Sin embargo, la *Memorável Relaçam* no representa el primer momento en que la *Topographia* traspasa fronteras lingüísticas y nacionales: conscientemente o no, Mascarenhas parece haber traducido al portugués una obra escrita originalmente por un portugués, aunque publicada en castellano bajo un nombre español.²³

En el capítulo doce sobre las “huertas y quintas” alrededor de la ciudad, que inicialmente parece seguir al capítulo de la *Topographia* sobre el mismo tema, el discurso testimonial vuelve a aparecer. Los dos textos describen un espacio edénico de “infinitos jardines, huertas, viñas” (Haedo 1: 200), “os melhores e mais viçosos, frescos, e abundantes de frutas e de fontes e ribeiras de água, que eu vi” (Mascarenhas 84).²⁴ Pero mientras la *Topographia* utiliza puntos de referencia domésticos o clásicos para construir el *locus amoenus*, Mascarenhas ofrece la evidencia de sus extensos viajes:

²³ Sobre la autoría de Antonio de Sosa, ver nota 8. La información ofrecida en esta parte se corresponde, a veces palabra por palabra, con la primera parte del libro de Haedo/Sosa, “Topographia o descripción de Argel y sus habitantes y costumbres”. Comparar, por ejemplo, los siguientes pasajes: “Aunque en toda la muralla cuanta es en torno hay muchas torres y torreones o caballeros, pero como todos sean a la antigua, y muy flacos, solamente de siete se puede hacer caso” (Haedo 1: 34); “Em toda a muralha há muitas tórres, ameias e seteiras e cavaleiros, mas sòmente de sete se pode fazer menção porque são terraplenados e com alguma artilharia mas tudo fraco e muito antigo” (Mascarenhas 79). La descripción de la organización de la aduana coincide hasta en los salarios ganados en los diferentes puestos, a pesar del casi medio siglo de diferencia entre los dos cautiverios (Haedo 1: 63-67; Mascarenhas 91-92). Mascarenhas no fue el único en aprovecharse de la *Topographia* de esta forma; Camamis demuestra además que diversos autores como Lope de Vega, Diego Galán y Gonzalo de Céspedes y Meneses copian de la obra (151-70; 214-15).

²⁴ En la *Topographia* se lee: “realmente no se pueden imaginar más temperos de Tesalia ni huertos alcinocos que los jardines de Argel” (1: 200). El alcino es una planta originaria de España.

de maneira que eu, tendo visto alguma parte do mundo, até esta idade de trinta e oito anos de que sou –como foi: no Brasil, indo por terra, do Rio Grande até a Paraíba e Pernambuco, e daí à Baía, estando em todos os lugares, aldeas, engenhos, que ha em toda esta costa, de uma parte até a outra; fui de Moçambique às mais das ilhas que há até Mombaça e até à mesma Mourima; e de Mombaça, em embarcações daquela costa corri tôda a costa de Meline, estando em Pate, Ampaza, Elamo, e outras muitas cidades de mouros, até o cabo de Guardafui e entrada do Mar Roxo [...]. (84-85)

La declaración continúa por una página más, concluyendo finalmente con las referencias más próximas a los lectores:

vi todo o condado de Catalunha, o reino de Aragão e de Castela e êste de Portugal, –até agora não vi terra mais fresca de jardins, mais abundante de frutas, mais barata de mantimentos, mais copiosa de fontes, nem de clima mais temperado, nem mais rica de dinheiro (porque de todo o mundo entra aquí, e para nenhuma parte sai), do que é a cidade de Argel, que permita o Ceu seja ainda desta corôa. (85-86)

Entre Brasil e Iberia, el Nuevo y el Viejo Mundo, aparece un compendio deslumbrante de destinos geográficos.²⁵ Los verbos en primera persona (“vi”, “passei”, “estive”, “fui”, “vim”, “sem haver nêle pequeno lugar que não visse” [85]), seguidos por un llamado a la conquista (cuando Portugal ya había abandonado sus ambiciones imperiales en el norte de África), sugieren una retórica de exploración heredada de las crónicas de los descubrimientos de los siglos xv y xvi. En consecuencia, Mascarenhas aquí refleja lo que Anthony Pagden ha llamado la “imaginación autóptica” de las relaciones del siglo xvi sobre el Nuevo Mundo, pero su extraordinaria declaración nos recuerda que las fuentes de esa imaginación son no sólo transatlánticas sino transoceánicas y transcontinentales.²⁶ El discurso superlativo y edénico utilizado para describir las huertas y quintas de Argel no es necesariamente de orígenes americanos, aunque depende –por lo menos para Mascarenhas– del conocimiento directo de un “nuevo mundo” más amplio. Al final, Mascarenhas apela a sus peregrinaciones por el mundo entero, y no sólo a su experiencia como cautivo

²⁵ Brasil ya se había insinuado en la *Memoravel Relaçam* a través de la referencia a “brazis, de Nova Espanha, e do Prestes João” (72), que concluye la lista de cautivos y renegados “cristianos” en Argel, una lista seguramente calcada de la que se encuentra en la *Topographia* (1: 53). Es posible que el autor de la *Topographia* supiera de la canibalización de los cautivos entre los Tupinambá por la circulación transatlántica no sólo de textos sobre el Brasil, sino de individuos nativos del Brasil.

²⁶ Pagden explica su noción de “autoptic imagination” en *European Encounters* (51-56); una discusión anterior de la transición hacia la primacía del testimonio ocular y la experiencia de primera mano como fuentes del conocimiento se encuentra en Mignolo (386-90).

en Argel, para autorizar su relación. Aunque son invocados para comprobar su autenticidad y veracidad, estos viajes no pueden sino provocar la admiración del lector (y, tal vez, la “defensa” y el “amparo” de Dom Pedro de Menezes, a quien le había dedicado su texto).

Todas las “historias verdaderas” de cautiverio y naufragio examinadas en este artículo demuestran una confluencia de técnicas y motivos “fccionales” e “historiales” (aprovechando el término utilizado por Garcilaso para caracterizar el caso de Pedro Serrano), revelando así su participación en la desestabilización de categorías genéricas que algunos críticos asocian con la emergencia de la novela. Michael McKeon, por ejemplo, afirma que las “cuestiones de verdad” constituyen una de las “inestabilidades categóricas” que acompañan el surgimiento de la novela, registrando “una crisis epistemológica, una transición cultural importante en las actitudes que consideran cómo se cuenta la verdad en la narrativa” (383). Como otras discusiones sobre los “orígenes” de la novela, que el mundo anglosajón suele identificar con el siglo XVIII, McKeon pasa por alto la contribución del imperio hispánico. La “transición cultural” de la que habla se debe en gran parte al “descubrimiento” europeo de un Nuevo Mundo, que no era fácil de reconciliar con el conocimiento clásico y bíblico. Como explica Mary Gaylord, la necesidad de describir un mundo distante y desconocido –tal como en la ficción, un mundo que “no está aquí”– aproximaba el trabajo de cronistas, historiadores y novelistas en los siglos XVI y XVII, y conllevó una preocupación por la veracidad, la verosimilitud y la maravilla, la cual no eran solamente el resultado de discusiones académicas (219-20). Este artículo ha querido sugerir que no es sólo el “descubrimiento” en sí, sino también los textos e individuos que circulaban en ambas direcciones por el Atlántico, lo que contribuyen a la crisis epistemológica y a la emergencia de nuevas formas discursivas. Y son las narrativas de infortunios –de cautiverios y de naufragios– las que ilustran particularmente bien estas nuevas formas, formas que abarcan los propósitos de proveer verdad y variedad, edificación y entretenimiento, información y admiración. Seguramente una historia verdadera del género proteico de la “historia verdadera” solamente puede ser contada con referencia a los textos producidos desde y sobre las Américas.²⁷ Y las relaciones de los fracasos y las desventuras de los europeos en el Nuevo Mundo tal vez tendrán un papel más importante en esta “historia” que las relaciones de hechos heroicos y conquistas.

---

²⁷ Ver el estudio de Gaylord sobre la frecuencia de la rúbrica “historia verdadera” en los siglos XVI y XVII, aplicada a textos tanto ficcionales como históricos, y la influencia de la historiografía sobre el Nuevo Mundo en su proliferación.

BIBLIOGRAFÍA

- Adams, Percy G. *Travel Literature and the Evolution of the Novel*. Lexington: U of Kentucky P, 1983.
- Adorno, Rolena y Patrick Charles Pautz. *Álvar Núñez Cabeza de Vaca: His Account, His Life, and the Expedition of Pánfilo de Narváez*. 3 vols. Lincoln: U of Nebraska P, 1999.
- Amado, Janaína. "Mythic Origins: Caramuru and the Founding of Brazil". Elizabeth Jackson, trad. *Hispanic American Historical Review* 80/4 (2000): 783-811.
- Armas Wilson, Diana de. *Cervantes, the Novel, and the New World*. Oxford: Oxford UP, 2000.
- Avalle-Arce, Juan Bautista. "La captura de Cervantes". *Boletín de la Real Academia Española* 48 (1968): 237-280.
- Boxer, Charles R. "An Introduction to the *História Trágico-Marítima*". *Miscelânea de Estudos em Honra do Prof. Hernâni Cidade*. Lisboa: Publicações da Faculdade de Letras, 1957. 48-99.
- Camamis, George. *Estudios sobre el cautiverio en el Siglo de Oro*. Madrid: Editorial Gredos, 1977.
- Caramuru: A Invenção do Brasil*. Dir. Guel Arraes. TV Globo Ltda and Columbia Tristar Home Entertainment, 2001.
- Cervantes Saavedra, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*. 2 vols. Luis Andrés Murillo, ed. Madrid: Castalia, 1978.
- . *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*. Juan Bautista Avalle-Arce, ed. Madrid: Castalia, 1969.
- Como era gostoso o meu francês*. Dir. Nelson Pereira dos Santos. New Yorker Video, 1971.
- Defoe, Daniel. *The Life and Strange Suprizing Adventures of Robinson Crusoe, of York, Mariner...* Londres: W. Taylor, 1719.
- Durão, José de Santa Rita. *Caramuru: Poema Épico do Descobrimento da Bahia*. Lisboa: Na Regia officina typografica, 1781.
- Fausett, David. *The Strange Surprising Sources of Robinson Crusoe*. Amsterdam: Rodopi, 1994.
- Forcione, Alban K. *Cervantes, Aristotle, and the Persiles*. Princeton: Princeton UP, 1970.
- Friedman, Ellen G. *Spanish Captives in North Africa in the Early Modern Age*. Madison: U of Wisconsin P, 1983.
- Garcés, María Antonia. *Cervantes in Algiers: A Captive's Tale*. Nashville: Vanderbilt UP, 2002.

- Gaylord, Mary M. "The True History of Early Modern Writing in Spanish: Some American Reflections". *Modern Language Quarterly* 57/2 (June 1996): 213-225.
- González Rovira, Javier. *La novela bizantina de la edad de oro*. Madrid: Ed. Gredos, 1996.
- Haedo, fray Diego de. *Topographía e historia general de Argel*. 3 vols. Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1929.
- Hans Staden. Dir. Luiz Alberto Pereira. Versátil Home Video, 1999.
- Hegyí, Ottmar. *Cervantes and the Turks: Historical Reality versus Literary Fiction in La Gran Sultana and El amante liberal*. Newark: Juan de la Cuesta, 1992.
- James, Isaac. *Providence Displayed*. Bristol: Riggs and Cottle, 1800.
- Leitch, Stephanie. "'Better than the Prodigies': The Prints of Hans Burgkmair, Jörg Breu, and the Marvels of the New World". Diss. University of Chicago, 2005.
- Leslie, Edward E. *Desperate Journeys, Abandoned Souls: True Stories of Castaways and Other Survivors*. Boston: Houghton Mifflin, 1988.
- Lope de Vega Carpio, Félix. *El peregrino en su patria*. Myron A. Peyton, ed. Chapel Hill: U of North Carolina P, 1971.
- López Pinciano, Alonso. *Philosophia antigua poética*. Alfredo Carballo Picazo, ed. 3 vols. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1953.
- Mariscal, George. "Persiles and the Remaking of Spanish Culture". *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America* 10/1 (Spring 1990): 93-102.
- Mascarenhas, João Carvalho. "Memorável Relação da Perda da Nau Conceição". *Viagens e Naufrágios Célebres dos Séculos XVI, XVII e XVIII*. Damião Peres, ed. Vol. 1. Porto: Alberto de Oliveira, 1937. 21-142.
- McGaha, Michael. "Hacia la verdadera historia del cautivo Miguel de Cervantes". *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* 20/3 (1996): 540-46.
- McKeon, Michael. *The Origins of the English Novel, 1600-1740*. Baltimore: Johns Hopkins UP, 1987.
- Mignolo, Walter D. "El metatexto historiográfico y la historiografía indiana". *MLN* 96/2 (1981): 358-402.
- Neider, Charles, ed. *Great Shipwrecks and Castaways: Firsthand Accounts of Disasters at Sea*. Nueva York: Cooper Square, 2000.
- Núñez Cabeza de Vaca, Álar. *Naufragios y comentarios*. Roberto Ferrando, ed. Madrid: Historia 16, 1984.
- Oliver Asín, Jaime. "La hija de Agi Morato en la obra de Cervantes". *Boletín de la Real Academia Española* 27 (1947-48): 245-339.
- Operé, Fernando. *Historias de la frontera: el cautiverio en la América hispánica*. Buenos Aires: FCE, 2001.

- Pagden, Anthony. *European Encounters with the New World: From Renaissance to Romanticism*. New Haven: Yale UP, 1993.
- Promis, José. *The Identity of Hispanoamerica: An Interpretation of Colonial Literature*. Tucson: U of Arizona P, 1991.
- Purchas, Samuel. *Hakluytus Posthumus, or Purchas His Pilgrimes Contayning a History of the World in Sea Voyages and Lande Travells by Englishmen and others*. 20 vols. Glasgow: James MacLehose and Sons, 1905-6.
- Schevill, Rodolfo y Adolfo Bonilla. "Introducción". *Persiles y Sigismunda*. Miguel de Cervantes. Vol. 1. Madrid: Bernardo Rodríguez, 1914. v-xlvi.
- Schmölz-Häberlein, Michaela y Mark Häberlein. "Hans Staden, Neil Whitehead, and the Politics of Scholarly Publishing". *Hispanic American Historical Review* 81/3-4 (2001): 745-51.
- Silva, Alberto. "Catarina Caramurú Perante a Lenda e a História". *Anais do IV Congresso de História Nacional, 21-28 abril de 1949*. Vol. 10. Rio de Janeiro: Dept. de Imprensa Nacional, 1951. 108-161.
- Staden, Hans. *Duas viagens ao Brasil*. São Paulo: Beca, 2000.
- . *Verdadera historia y descripción de un país de salvajes desnudos*. Barcelona: Argos Vergara, 1983.
- . *Warhaftige Historia und beschreibung eyner Landtschafft der Wilden, Nacketen, Grimmigen Menschenfresser Leuthen, in der Newenwelt America gelegen... Mit eyner vorrede D. Joh. Dryandri, genant Eychman*. Marburgo: Andreas Kolbe, 1557.
- . *Warhaftige Historia und beschreibung eyner Landtschafft der Wilden, Nacketen, Grimmigen Menschenfresser Leuthen, in der Newenwelt America gelegen... Mit eyner vorrede D. Joh. Dryandri, genant Eychman*. Frankfurt: Weygandt Han, 1557.
- Tasso, Torquato. "Discourses on the Heroic Poem (selections)". *Literary Criticism: Plato to Dryden*. Allan H. Gilbert, ed. Nueva York: American Book Co., 1940. 465-503.
- Teijeiro Fuentes, Miguel Ángel. *Moros y turcos en la narrativa áurea (El tema del cautiverio)*. Cáceres: Universidad de Extremadura, 1987.
- Treece, David. "Caramuru the Myth: Conquest and Conciliation". *Ibero-Amerikanisches Archiv N.F.* 10/2 (1984): 139-173.
- Varthema, Ludovico de. *Die ritterlich un[d] lobwirdig Rayss des gestrengen un[d] über all ander weyt erfarnen Ritters und Lantfarers Herren...* Augsburg: Hans Miller, 1515.
- Vega, Garcilaso de la (El Inca). *Comentarios reales de los Incas*. Aurelio Miró Quesada, ed. 2 vols. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1976.

- Vespucci, Amerigo. *Von der neüw gefunden Region die wol ain welt genent mag werden, durch den Cristenlichen, künig von portugal, wunderbarlich erfunden*. Augsburgo: Johann Schönsperger, 1505.
- Villalón, Cristóbal de. *Viaje de Turquía*. Antonio G. Solalinde, ed. Madrid: Espasa Calpe, 1919.
- Voigt, Lisa. *Writing Captivity in the Early Modern Atlantic: Circulations of Knowledge and Authority in the Iberian and English Imperial Worlds*. Chapel Hill: U of North Carolina P, for the Omohundro Institute of Early American History and Culture, 2009.
- Whitehead, Neil L. "Hans Staden and the Cultural Politics of Cannibalism". *Hispanic American Historical Review* 80/4 (2000): 721-51.